El perfecto equilibrio de las relaciones incompatibles: Postmodernismo y nuevas tendencias de la dramaturgia venezolana presentes en la obra “La Máxima Felicidad” De Isaac Chocron

Autor: Leal, Jormagly

Resumen

La dramaturgia venezolana con el tiempo ha experimentado una transformación y una evolución bastante notoria, esto nos da claras muestras de la influencia postmodernista que se ha hecho sentir en las expresiones del teatro contemporáneo a partir del planteamiento de temas que hacen ruido en una sociedad de tradiciones herméticas. La máxima felicidad escrita por Isaac Chocron, hace alusión a la volubilidad y divergencia de las relaciones humanas, abordando inquietudes sobre la conformación que el grupo familiar ha adquirido a través del tiempo; así como también, en la obra se plantea la posibilidad de un nexo familiar que, en medio de sus contrariedades y discusiones, alcanza una armónica convivencia y un equilibrio emocional. Para este acercamiento crítico, se ha recurrido a los postulados de Rojas (1986) y Azparren (1997) quienes han enfocado sus trabajos investigativos en la historia y crítica del teatro venezolano y la dramaturgia en el país. Se puede concluir que esta obra teatral nos da clara muestra de la riqueza lirica que existe en la dramaturgia venezolana, ya que en el texto no solo se ha plasmado una historia controversial e interesante, sino que también se proyecta una reflexión a sus lectores, exponiendo que “la máxima felicidad” no es aquella que está dentro de los patrones que exige la sociedad sino que es la mezcla de experiencias y costumbres de un grupo de personas que sin un vínculo sanguíneo que los una, logran conseguir un considerable equilibrio en el que prevalece la tolerancia por el otro y el respeto por la divergencia.

Palabras clave: Felicidad, Dramaturgia, Teatro.

Summary

Venezuelan dramaturgy has undergone a remarkable transformation and evolution over time, clearly reflecting the postmodernist influence that has shaped contemporary theater by addressing topics that challenge a society rooted in rigid traditions. *La máxima felicidad*, written by Isaac Chocrón, alludes to the volatility and divergence of human relationships, exploring concerns about the way the family unit has evolved over time. Additionally, the play presents the possibility of a family bond that, despite its contradictions and conflicts, achieves harmonious coexistence and emotional balance. For this critical approach, we have drawn upon the theories of Rojas (1986) and Azparren (1997), whose research has focused on the history and critique of Venezuelan theater and dramaturgy in the country. It can be concluded that this play provides clear evidence of the lyrical richness found in Venezuelan dramaturgy, as it not only presents a controversial and compelling story but also

invites readers to reflect. It conveys the idea that "ultimate happiness" is not necessarily aligned with society’s imposed standards but rather emerges from the blend of experiences and traditions of a group of people who, despite lacking blood ties, manage to establish a meaningful balance based on mutual tolerance and respect for differences.

Keywords: Happiness, Dramaturgy, Theater.

La representación teatral es una de las manifestaciones sociales que siempre han marcado la vida humana, mediante la escenificación de hechos históricos, sociales, culturales, artísticos, entre otros, que forman parte de la cotidianidad de las personas. Se puede decir, que desde la década de los años cincuenta en Venezuela el teatro se ha consolidado mostrando un auge dramatúrgico elevado; tal como lo destaca Azparren, L. (1997:61) quien expone que: "Después de 1958 el teatro se consolidó en una sociedad con una visión cada vez más universal, como consecuencia de haber mantenido una correlación viva con el país, por la que ha sabido expresar las tendencias sociales predominantes, ser testimonio critico de grandes conflictos y ser una práctica artística con gran capacidad renovadora de sus propias formas de expresión". Esto nos da claras muestras de que el teatro venezolano postmodernista no solo creció y expandió sus horizontes artísticos mediante el fomento de la dramaturgia nacional sino que ha sido uno de los pilares más importantes de la formación cultural en el país incluyendo nuevas tendencias en su estructura dramática.

La máxima felicidad escrita por Isaac Chocron en 1974, es una de las obras más emblemáticas de la dramaturgia venezolana, donde se muestran elementos tales como el criollismo, caracterizado por las expresiones venezolanas, el desarrollo de la cotidianidad y el tratamiento de la simpleza de los hechos a lo largo de la obra, así como también una notoria lirica postmodernista, la cual se hace evidente en la crítica social, política y económica al hacer mención de la decadencia moral en distintos aspectos de la vida cotidiana, incorporando una especie de "escándalo" al proponer en su obra teatral que la perfección y estabilidad de las relaciones personales se encuentra al habitar en tríos y no en parejas como se ha establecido normalmente, ya que hay un punto intermedio entre las dicotomías de la vida que deberían ser tomados en cuenta. Por otro lado, este teatro postmodernista ha tenido como propósito hacer una protesta contra las estructuras que la sociedad impone al individuo actual, que vive en ciudades caóticas y se desplaza en relaciones volubles entre las personas que le rodean. Por lo que, el método que se adopta radica en la crítica paradójica y el absurdo, ya que se presenta una

verdad con apariencia de una gran mentira, de algo sin sentido ni cronología.

Se tiene que, La máxima felicidad de Isaac Chocron está caracterizada por una serie de aspectos y peculiaridades, lo que la convierte en una gran obra del teatro venezolano y la exaltación de la cultura nacional. Tal como lo señala Rojas, J. (1986:114) el cual plantea que: “En efecto la dramaturgia nacional es un porcentaje abrumador, expresión de la clase burguesa y de clase media urbana, y su ámbito preferente es la de las ciudades y sus habitantes. Personajes del mundo rural aparecen en nuestro teatro pero vistos desde perspectivas citadina como expresión de lo cómico en aspectos que resaltan la rusticidad y su minusvalía social y cultural”. Por lo tanto, es importante destacar, que en la obra “La máxima felicidad” se encuentra diversos elementos, tales como el humor, la ironía, el sarcasmo expresados mediante un lenguaje sencillo que refleja la cotidianidad en las acciones y locuciones de los personajes.

Se tiene que, esta obra está protagonizada por tres personajes: Pablo, un señor de cuarenta años, Leo, un joven de diecinueve años y Perla, una muchacha de veinte años, quienes viven en un apartamento que debería ser utilizado como oficina según el dueño del edificio (es por ello, los múltiples estantes y archiveros de la habitación). Durante la obra ellos discuten, pelean, critican sus formas sus formas de ser y vivir entre ellos, y pocas veces están de acuerdo en algo, pero a pesar de sus diferencias, se aprecian, comprenden, respetan, valoran y han aprendido que se necesitan entre sí para crecer como seres humanos, ya que los tres forman “el vínculo ideal” para convivir juntos como una familia poco convencional que ellos han creado para sobrellevar la vida y sus adversidades en armonía. En su obra La máxima felicidad, Chocron pone en relieve lo que Rojas (1986) denomina los elementos de un fenómeno escénico, en el cual se materializa la interacción entre autor, actor y público, mediante estos aspectos elementales se da la transculturización que el teatro y la dramaturgia aporta al arte, la literatura y la sociedad,

Es típico pensar que en la sociedad actual, se formen millones de parejas involucradas en relaciones amorosas, que luego de un tiempo se separan o viven en constante caos y

desacuerdo; pero el mundo moderno se ha caracterizado por lo efímero, voluble e inestable de sus relaciones entre las personas y sus semejantes. En la obra de Isaac Chocron (1974:194) se hace referencia a este tema al mencionar en uno de los diálogos lo siguiente: “Tres es un número perfecto. Por los siglos de los siglos la pareja ha sido un equilibrio erróneo”. Con esta idea, Chocron en su dramaturgia plantea una situación escandalosa que hace ruido en la concepción habitual de las personas, poniendo en relieve hipótesis de que el núcleo familiar no sólo debería estar conformado por marido y mujer que posteriormente tienen hijos y todos éstos en conjunto forman el prototipo de familia ejemplar, creando cierta polémica, pero perfectamente justificada.

Pero ahora, en la obra se plantea la creación de estos vínculos se plantea la unión de tres personas desconocidas sin ningún lazo sanguíneo, ni parentesco familiar que discuten por millones de cosas, pero a pesar de todo esto, ellos han aprendido entre sí el verdadero valor de una familia, dejando de la lado la concepción canoníca impuesta por la sociedad de que la familia es aquella se hereda automáticamente, sino que, se entiende como familia al grupo de personas con las que convives, aprendes y te rodean a diario, y el conjunto de estas relaciones establecidas con nuestros semejantes crean la unión perfecta para lograr el equilibrio armónico y alcanzar la plena felicidad familiar.

Se puede decir, que esta obra teatral nos da clara muestra de la riqueza lirica que existe en la dramaturgia venezolana, ya que no solo se ha plasmado una historia controversial e interesante, sino que también deja una enseñanza a sus lectores/espectadores, exponiendo que “La máxima felicidad” no es aquella que está dentro de los patrones que exige la sociedad sino, como hace mención Chocron, que es la mezcla de experiencias, edades, opiniones y costumbres de un grupo de individuos que sin un vínculo sanguíneo que los una y a pesar de sus diferencias se aprecian y valoran como una familia, lo cual implica un compromiso personal dar de sí mismo a los que le rodean, por lo que la felicidad del ser humano se basa en el perfecto equilibrio de las relaciones incompatibles, ya que el individuo aprende de la divergencia de

pensamiento de sus semejantes y no de la igualdad de conjeturas que expresa su entorno.

Cabe destacar, que la obra La máxima felicidad de Isaac Chocrón constituye un hito en la dramaturgia venezolana del siglo XX, no solo por su temática audaz y controvertida, sino también por la manera en que encarna las transformaciones estéticas y discursivas del teatro postmoderno. A través de una estructura fragmentaria, un lenguaje cotidiano y una crítica profunda a los modelos familiares tradicionales, Chocrón articula una propuesta escénica que cuestiona los valores establecidos y abre paso a nuevas formas de representación. En este contexto, resulta fundamental analizar la obra desde tres ejes clave: el contexto dramático y su vínculo con el postmodernismo; el uso de la ironía y el sarcasmo como herramientas de crítica social; y la teatralidad cotidiana como vehículo de transculturización. Cada uno de estos aspectos permite comprender cómo Chocrón se distancia del teatro convencional para construir una poética profundamente ligada a la experiencia urbana, afectiva y cultural del sujeto contemporáneo.

1. Contexto dramático y postmodernismo

La obra La máxima felicidad se inscribe plenamente en el teatro postmoderno, una corriente que según Azparren (1997), se caracteriza por el desmontaje de las formas narrativas tradicionales y la apuesta por nuevos lenguajes escénicos. En este sentido, Chocrón se aleja del paradigma aristotélico de planteamiento, nudo y desenlace, y opta por una dramaturgia fragmentaria, donde lo episódico y lo inconcluso reflejan el caos existencial del sujeto urbano moderno.

La estructura de la obra renuncia al desarrollo lineal para centrarse en la tensión emocional cotidiana, donde lo importante no es tanto “lo que ocurre” sino “cómo ocurre”. Azparren describe esto como la emergencia de “una escena que ya no dramatiza lo épico o lo heroico, sino la vida banal y afectiva del ciudadano común” (1997:135). Esta desestructuración responde al deseo de representar una realidad descompuesta, dislocada, donde la certidumbre ha sido sustituida por la ambigüedad, el desencanto y la pluralidad de sentidos.

Además, la obra encarna una de las ideas clave del postmodernismo: el rechazo a los metarrelatos. En lugar de reforzar valores universales o ideologías únicas, La máxima felicidad problematiza conceptos como “familia”, “amor” o “estabilidad”, mostrando que todos ellos están atravesados por la subjetividad y por las condiciones materiales y afectivas del contexto urbano contemporáneo.

2. Ironía, crítica social y nuevas formas familiares

Uno de los grandes aportes de la obra de Chocrón es su capacidad para tensionar los marcos culturales tradicionales desde una óptica crítica, pero también profundamente humana. El humor ácido, la ironía y el lenguaje coloquial se convierten en mecanismos de denuncia, pero también de resistencia y afirmación identitaria. A través del humor, Chocrón permite que el espectador reflexione sin sentirse culpabilizado; la risa se convierte en catarsis y en crítica.

Así mismo, Rojas (1986) sostiene que el teatro venezolano, y en particular el de los años setenta, se convirtió en “una especie de espejo crítico de la clase media urbana”, la cual vivía en un permanente vaivén entre la tradición y la modernidad (p. 114). En este contexto, La máxima felicidad encarna una ruptura simbólica al postular un tipo de familia que no surge por herencia, sangre o mandato social, sino por afinidad afectiva y funcionalidad emocional. La convivencia entre Pablo, Perla y Leo representa una forma de resistencia al modelo heteronormativo y nuclear de familia.

Al hacer referencia a la cita: “Tres es un número perfecto. Por los siglos de los siglos la pareja ha sido un equilibrio erróneo” (Chocrón, 1992:194) adquiere un carácter subversivo, al plantear que el vínculo afectivo ideal no es la pareja, sino el trío, símbolo de la diversidad y de la inestabilidad asumida como parte de la vida. Esto refleja el espíritu postmoderno de la obra, donde no hay estructuras fijas, sino movimientos fluidos entre roles, emociones y vínculos.

Tal propuesta, como indica Azparren, “desestabiliza el contrato simbólico del espectador con la escena”, al hacer visibles los límites y contradicciones de sus propios esquemas mentales (1997:82). La familia elegida por afecto, y no

impuesta por biología o convención, se convierte entonces en una apuesta ética y estética por nuevas formas de habitar el mundo.

3. Teatralidad, cotidianidad y transculturización

Desde el punto de vista escénico, Chocrón no construye un drama solemne ni busca épicas existenciales; por el contrario, desdramatiza la acción y centra su interés en lo cotidiano, en lo doméstico, en los detalles aparentemente triviales de la convivencia. Esta estrategia responde a lo que Azparren denomina "desdramatización del conflicto" (1997:143), un giro hacia la intimidad y la subjetividad del personaje como centro de la acción teatral.

La cotidianidad se convierte en el escenario real del drama, y la teatralidad no surge de grandes acontecimientos sino de los gestos, los diálogos, las tensiones implícitas. Esto le da al texto una dimensión profundamente humana, donde el espectador se identifica con las inseguridades, los anhelos y los miedos de los personajes. Pablo, Perla y Leo no son héroes ni mártires, son ciudadanos comunes en busca de una forma de afecto que les permita sobrevivir en un mundo fragmentado.

Por otro lado, Rojas (1986:103) señala que una característica distintiva del teatro venezolano moderno es su capacidad de incorporar discursos universales y adaptarlos al contexto local. La máxima felicidad es un ejemplo claro de transculturización: el modelo dramatúrgico posee influencias europeas y norteamericanas (por ejemplo, de Tennessee Williams, Harold Pinter o Jean-Paul Sartre), pero estas son reconfiguradas para hablar desde una sensibilidad venezolana. El lenguaje criollo, la ambientación urbana y los conflictos afectivos propios de la clase media caraqueña hacen de la obra un producto híbrido, que representa a la vez lo universal y lo local.

Este mestizaje dramatúrgico refleja un proceso cultural más amplio, donde el teatro funciona como espacio de diálogo entre culturas, generaciones e ideologías. En este sentido, Chocrón no solo produce una obra dramática, sino también un texto social que interpela al espectador desde múltiples dimensiones.

La obra de Chocron plantea una visión polémica sobre la estructura

tradicional de la familia, cuestionando el modelo convencional de “padre, madre e hijos”. En su lugar, propone una unión basada en la convivencia, el respeto y el aprendizaje mutuo entre individuos sin lazos sanguíneos, lo que redefine el concepto de familia, siendo para Chocrón, no un vínculo heredado, sino una construcción diaria basada en el compromiso emocional y humano.

En conclusión, La máxima felicidad muestra la riqueza lírica y crítica de la dramaturgia venezolana. No se limita a contar una historia trasgresora, sino que transmite una enseñanza profunda: la verdadera felicidad no está sujeta a los patrones sociales tradicionales, sino que surge del respeto, aceptación y equilibrio entre diferencias. Chocrón destaca que el individuo crece y aprende a través del contraste de pensamientos y vivencias, más que en la repetición de ideas afines. Así, la obra representa el perfecto equilibrio de las relaciones incompatibles, una propuesta artística y filosófica tan audaz como vigente.

Referencia Bibliográfica

Azparren, Leonardo. (1997). El teatro en Venezuela. Ensayos históricos. Alfadil Ediciones. Caracas, Venezuela.

Chocron, Isaac. (1992). La máxima felicidad. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela.

Rojas, José. (1986). Historia y crítica del teatro venezolano. Siglo XIX. Mérida, Venezuela.